NOTICIAS de ACTUALIDAD
13 de febrero de 1956

COLEGIO PARA PEQUEÑOS DE 76 NACIONES

Algunos lectores nos escriben diciendo que prefieren un libro en vez de las cincuenta pesetas que enviamos como premio a la publicación de sus cartas. Al escribir no olvide mencionar qué recompensa prefiere.

VERDAD Y FALSO

¿Hasta qué punto puede ser considerada la versión cinematográfica americana como fuente objetiva de conocimiento para un espectador europeo?—Pascasio Maruecos, Loja.

R.—Es difícil contestarle acertadamente, pues si algunas películas dan una idea certera de la forma de vivir norteamericana, otras pueden darle imágenes erróneas. Resulta, por lo tanto, que el espectador europeo que no conoce los Estados Unidos puede tomar las exageraciones de la pantalla como tangible realidad; de ahí ese concepto equivocado que tienen muchos europeos de la América de los gangsters, los divorcios, el chicle y los tiroteos del Oeste. Sin embargo, muchas películas ayudan a comprender la mentalidad norteamericana y ofrecen un cuadro real y sincero de los valores y problemas de los Estados Unidos. Pasa lo mismo que con la España de pandereta que muchas películas españolas ofrecen al extraniero. Lo más aconsejable es huir de las exageraciones.

LIMPIABOTAS Y MILLONARIOS

Desearía saber si es pura fábula el que la maycría de los hombres célebres de los Estados Unidos han sido en su infancia repartidores de periódicos o limpiabotas.—Teresa Satoca, Reus (Tarragona).

R.—Todos no, pero muchos americanos, que luego han triunfado en la vida, han desarrollado alguna labor de ese tipo en su juventud. Esto se explica si se tiene en cuenta que casi todos los jóvenes norteamericanos trabajan en algo fuera de las horas de estudio o en vacaciones para tener dinero propio, y aunque su familia sea acomodada. Muchos estudiantes se pagan sus estudios sirviendo en cafeterías, repartiendo el correo en Navidad o haciendo paquetes en los grandes almacenes.

¿POR QUÉ CASAS AMERICANAS?

¿Con qué fin se fundaron las Casas Americanas en España?—Emiliano Sánchez Iborra, Madrid.

R.—Para fomentar la mutua comprensión entre España y los Estados Unidos.

CARTAS

¿Son publicadas en la sección «Pongámonos de Acuerdo» todas las cartas que se reciben, o solamente las que ustedes creen que se lo merecen?—Ramón Escudero, Ríotinto (Huelva).

R.—Desgraciadamente, debido al poco espacio de que disponemos, es imposible publicar todas las cartas que recibimos, por lo que nos vemos precisados a hacer una selección. Los redactores de NOTICIAS DE ACTUALIDAD *leen todas las cartas que aquí se reciben y seleccionan las que ellos estiman de mayor interés para nuestros lectores. En la selección de cartas no existe un criterio fijo, pero sí hay ciertas normas generales por las que nuestros redactores se guían.*

Cuando varias cartas contienen la misma pregunta, se elige una al azar y ésa es la publicada. De ahí la extrañeza de algunos de nuestros lectores que han visto su pregunta publicada con el nombre de otra persona. Las cartas que nuestros redactores prefieren son aquellas que conciernen a las relaciones entre España y los Estados Unidos, o aquellas que tratan de temas americanos que los españoles conocen poco o les es difícil comprender. Algunas cartas no pueden ser contestadas por ser demasiado extensa su contestación, como por ejemplo: «¿Díganme los nombres de todos los pueblos de origen español que hay en los Estados Unidos?» Para contestar a esta pregunta necesitaríamos varios números de nuestra revista dedicados exclusivamente a ella. Hay cartas interesantes que no se contestan porque el tema propuesto nos sugiere un artículo en donde el lector encontrará la respuesta a sus dudas.

Rogamos a los lectores que deseen colaborar con nosotros que indiquen claramente sus nombres y señas y que escriban con letra clara, y a ser posible a máquina, ya que se pierde mucho tiempo en descifrar algunas cartas.

Por lo demás, NOTICIAS DE ACTUALIDAD *agradece a todos los lectores que colaboran con nosotros y les desea éxito en la selección de cartas.*

ORGULLOSO DE SUS FRUTAS

¿Por qué al entrar los coches en el estado de California tienen que someterse a una inspección sanitaria los equipajes y demás artículos que llevan?—María F. Francés, Madrid.

R.—La inspección concierne sólo a las frutas. California está muy orgullosa de las que produce y no quiere que entren frutos contaminados.

TODOS CONTRIBUYEN

Soy maestra, y como tal reparto mantequilla y leche a las niñas todos los días; yo les he dicho que estos alimentos los envían los católicos americanos, pero ellas y yo queremos saber cómo se recoge el dinero destinado a este fin entre ellos, cosa que espero que ustedes me aclararán.—Mari-Luz Sarasa, Egea de los Caballeros (Zaragoza).

El artículo *Unidos a una obra benéfica* (NOTICIAS DE ACTUALIDAD, 14-11-55) alude al Servicio Escolar de Alimentación; una obra tan hermosa y útil que deberían conocerla todos los españoles. En esta Escuela Graduada se reparte el complemento alimenticio a 420 niños, que lo reciben con entera satisfacción los escolares y sus familias. En nombre de los alumnos, del cuadro de Maestros y en el mío propio, reciban nuestro agradecimiento quienes se preocupan por este servicio.—Antonio Candel, Director de la Escuela Graduada de Niños Juan A. de Baena, Baena (Córdoba).

Reconozco que, como la mayoría de mis compañeros, estaba en un error al creer que esta ayuda era exclusivamente de los católicos estadounidenses, cuando la verdad entera dice que el donante es todo el pueblo norteamericano. Tenemos los españoles un corazón muy grande, lleno de gratitud y amistad para nuestros bienhechores y amigos. Y una muestra de ello es que todos los días los niños de mi Escuela Parroquial de Párvulos rezan una avemaría por la salud de «Ike», el hombre bueno de América.—R. O., Guipúzcoa.

R.—En realidad, no son sólo los católicos quienes contribuyen a esta obra benéfica, sino todo el pueblo norteamericano. El Gobierno está autorizado por la Ley Pública 480 (véase NOTICIAS DE ACTUALIDAD *de la semana pasada) a entregar los alimentos a organizaciones norteamericanas para que éstas lo distribuyan en los países extranjeros. En el caso de España se entrega a la National Catholic Welfare Conference, una organización católica americana, y ésta, en colaboración con Cáritas española, los reparte aquí.*

NOTICIAS de ACTUALIDAD

Vol. VIII **Núm. 6**

PUBLICADO POR LA
CASA AMERICANA
de la Embajada de los
Estados Unidos de América
Paseo de la Castellana, 48
MADRID

OTRAS CASAS AMERICANAS:

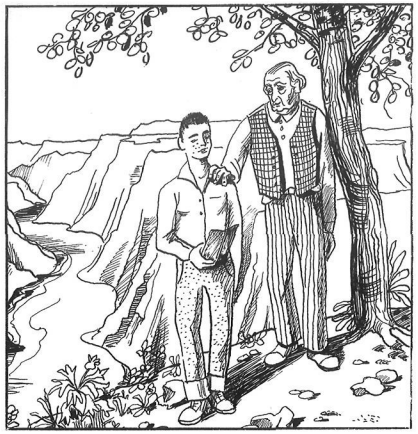
BARCELONA: Junqueras, 18
(Biblioteca: Diputación, 241)
BILBAO: Buenos Aires, 1
CADIZ: Plaza General Varela, 1
SEVILLA: Laraña, 4
VALENCIA: Colón, 74
(Biblioteca: Avda. Marqués de Sotelo, 4)
ZARAGOZA: P.° de la Independencia, 19

ALTO HONOR

¿Cuál es la recompensa más alta que se concede en el Ejército americano?—Mari Castillo. Guadix.

R.—La Medalla de Honor del Congreso (Congressional Medal of Honor).

El diario de nuestros abuelos



EL relato llegó a mí a través de mi abuelo, «el viejo Abe», que este es el nombre con que toda la familia le conoce.

Yo estaba acabando mi carrera de Derecho en la Universidad de Columbia. De la finca de mis abuelos me separaban bastantes kilómetros, pero mi visita a la hermosa granja surgía con la menor excusa. Para mí, «Falling Waters» suponía un paraíso de tranquilidad, de recuerdos y de jugosa historia.

Pero, por encima de todo, era el trato de mi abuelo lo que con más fuerza me atraía cada verano a la casa solariega de la familia.

Es mi abuelo un enérgico anciano de rojos mofletes y contagiosa sonrisa. Su andar es seguro, decidido, casi agresivo. Es un magnífico prototipo de esa raza incansable y emprendedora de las generaciones que nos precedieron.

Cierto día, después de una pequeña fiesta de cumpleaños, mi abuelo y yo decidimos dar un paseo juntos.

No habíamos tenido hasta entonces ocasión de hablar de mis estudios. Al salir de la casa inició él tal conversación.

—¿Qué tal?— me preguntó—. ¿Cómo saliste este año?

—Pues, verás —repuse—. No bien del todo, abuelo. Este curso he dedicado mucho tiempo al club. Ya sabes, soy el presidente... Al final hice un esfuerzo tremendo, pero no ha habido quien me quite el suspenso en «Internacional». El año que viene dejaré el club. Ya lo tengo decidido.

—¿Qué oigo, muchacho? No me gusta oírte hablar así... Cuando yo tenía tu edad también nosotros teníamos un club. Tienes un carácter sociable, un espíritu de equipo, Fred, y no debes renunciar a ese cargo de presidente. Tienes que cooperar con tus compañeros. No lo olvides: cooperación es progreso.

Después de un expresivo silencio, continuó: «A propósito de ello, vas a leer unos párrafos de este libro que llevo aquí. Es mi diario. Lo que quiero que leas está hacia la mitad. Se refiere a la construcción de la presa Hoover. Creo que es una gran lección de colaboración y sentido común.»

Nos sentamos en el césped, abrí el libro y comencé a leer: «Día 1.º de marzo de 1936. Quisiera hoy, por haber llegado a su fin, resumir el desarrollo del acontecimiento más importante de mis sesenta años de existencia. Han pasado ya siete años desde que se acometió la tarea de construir una presa capaz de aguantar al Colorado de una vez para siempre. Sin embargo, veo como si fuera ayer cómo un cierto número de nuestros vecinos volvía la espalda sin querer oír hablar más de la nueva presa. Ya estaban hartos de ver fracasar todos los intentos de contener al río.

»Pero esta vez no fracasaríamos y me honra el poderme contar entre los que, poniendo sus propiedades y su entusiasmo al servicio de esta empresa, cooperaron en la transformación de aquellas difíciles tierras en una región próspera y libre de peligros.

»Por ser una obra que beneficiaba a varios estados, pudo ponerse en manos del Gobierno federal y fué posible llevar a cabo esta empresa. Antes de iniciarse las obras el año 1931, fué necesaria la creación de un pueblo, llamado Boulder City, en el que habrían de habitar las 5.000 personas que intervinieron en los trabajos de la presa.

»Ya nuestras tierras no estarán amenazadas por las inundaciones, no perderemos ya más cosechas, nuestros ganados estarán seguros de aquí en adelante. Habrá energía eléctrica para muchas ciudades. Todo esto, que tan difícil resultaba imaginar antes, es hoy, gracias a un gran espíritu de colaboración, una realidad a la vista de todos.»

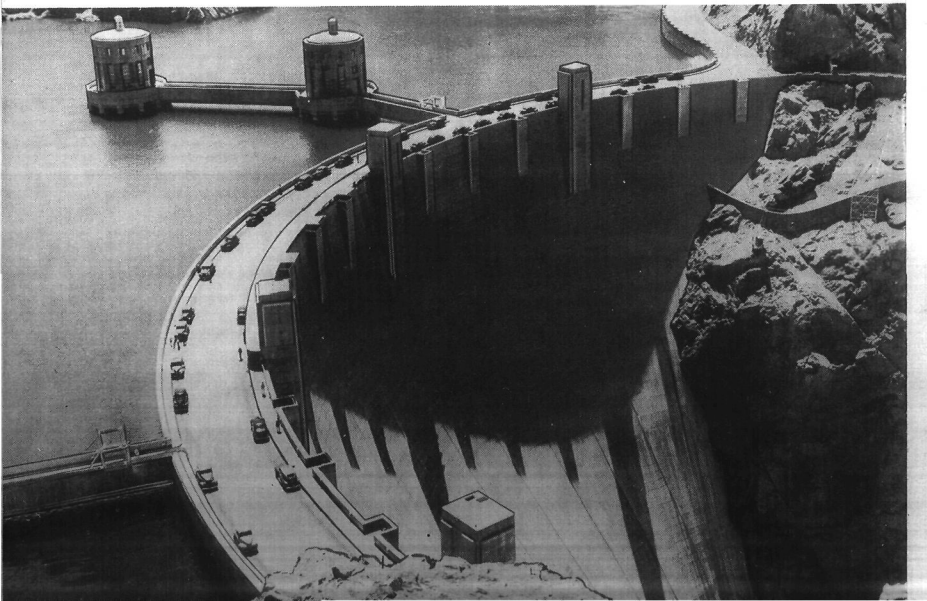
Aquí acababan las anotaciones del día 1.º de marzo de 1936. Volví la mirada hacia mi abuelo. Estaba radiante de satisfacción porque no sólo había vuelto a vivir brevemente el capítulo más interesante de su vida, sino que había conseguido darme una gran lección, acaso también la más interesante de la mía.

Le ayudé a levantarse y continuamos andando en silencio durante un buen rato. Ya estaba ante nosotros la presa Hoover, tal y como la vemos en la fotografía de la página opuesta. Allá abajo, un lago oscuro nos mostraba su perfecta quietud como símbolo de la paz de aquella comarca donde mi abuelo vive.

Volvimos a casa sin pasar por el encuadernador. El viejo Abe había decidido guardar su diario con las hojas sueltas, pero «unidas por el tiempo y el espíritu de su contenido».

Desde aquella lectura he pensado mucho en la frase del viejo Abe: «cooperación es progreso» y, naturalmente, desde entonces siempre he deseado poder escribir páginas en mi diario que puedan, algún día, ser lección para mis nietos.—F. R. O.

"También puse yo mi entusiasmo para hacer de aquellas difíciles tierras del Colorado la región próspera y libre de peligros que es en la actualidad gracias a la gran presa Hoover".



La Luisiana es española, francesa y norteamericana

De los 48 estados que integran la nación norteamericana, uno de los que ofrecen mayor colorido y romántica historia es el de Luisiana, que, a pesar de su progreso comercial e industrial, todavía conserva las tradiciones de aquellos primeros españoles y franceses que la colonizaron.

En 1528 Cabeza de Vaca fué el primer europeo en ver el río mayor de Norteamérica, el Mississippí. Once años más tarde Hernando de Soto desembarcó en lo que hoy es Luisiana con el propósito de colonizar estas tierras para España.

La expedición no tuvo éxito y aquél territorio quedó olvidado hasta que más de cien años después los exploradores franceses Joliet y Marquette, viniendo del Canadá, encontraron el Mississippí y navegaron por él, a favor de la corriente, hasta llegar a la Luisiana, que fué nombrada así por el también francés La Salle en honor de Luis XIV de Francia en 1682. Pero el verdadero creador de la colonia fué el canadiense Pierre Le Moyne d'Iberville, cuyo hermano fundó Nueva Orleáns.

En 1762, durante la Guerra de los Siete Años, Francia cedió, en secreto, la colonia a España para que Inglaterra no se apoderase de ella y la Luisiana fué española hasta que volvió a ser recuperada por Francia durante la época napoleónica.

Un poco después, en el año 1804, Francia vendió a los Estados Unidos el inmenso territorio que entonces ocupaba la Luisiana a un precio que hoy parece irrisorio, pero que Napoleón juzgó entonces como un espléndido negocio para los franceses.

Durante la Revolución Americana, los españoles, que eran entonces los dueños de la colonia, mandaron armamentos a los norteamericanos por el río Mississippí, contribuyendo de esta forma a la independencia de los Estados Unidos.

En los avatares de la historia de la Luisiana han ondeado varias banderas distintas: La bandera española de León y Castilla y la de los Borbones; la Flor de Lis y la Tricolor de Francia; la Unión Jack británica; la Estrella Solitaria de la Florida del Oeste; la bandera de la Confederación; la bandera oficial del Estado de Luisiana, y las Barras y Estrellas de la bandera estadounidense.

De todas estas culturas e influencias que han pasado sobre la Luisiana, la francesa ha salido triunfante. La Luisiana es quizás, en sus costumbres, el menos americanizado de los estados norteamericanos. «La Luisiana», han dicho algunos escritores, «tiene mucho de Francia, algo de España y algo de los Estados Unidos».

Gracias a esta influencia francesa, los habitantes de este estado son conocidos como gente alegre, tolerante y amantes de la buena cocina.

Nueva Orleáns, la ciudad más importante de Luisiana y cuna de los *Blues* y del *Jazz*, es una ciudad famosa por sus buenos restaurantes, sus fiestas llenas de alegría, como el famoso *Mardi-Gras*, y su barrio viejo, el *vieux Carré*, centro bohemio por donde, efectivamente, pasó un tranvía (y ahora, en su lugar, un autobús) llamado Deseo.

En cierto aspecto, Nueva Orleáns es un símbolo de la Luisiana. Es una ciudad de contrastes; el barrio viejo y el nuevo están separados por una calle. En la parte moderna se ven inmensos rascacielos, grandes avenidas y parques públicos impecables.

En el viejo, los descendientes de españoles y franceses han conservado el idioma y las costumbres de sus antepasados.

Nueva Orleáns ha tenido siempre una vida artística muy intensa, pero lo que le ha hecho más célebre ha sido su música, mezcla de ritmos primitivos africanos, música francesa popular y clásica, canciones italianas y canciones criollas y locales. El *Jazz* no hubiera podido nacer en otro sitio y hombres como King Oliver y Louis Armstrong la han hecho popular en el mundo entero.

Nueva Orleáns es, al igual que la Luisiana, una mezcla armoniosa de lo viejo y lo moderno: vendedores ambulantes que pregonan su mercancía entre las casas enrejadas, la vida perezosa y el calor de un sol casi tropical, pero también edificios modernos y una industria vigorosa en pleno auge.

Gran parte del original paisaje de este estado se caracteriza por los *bayous* que se encuentran cerca del delta del Mississippi, y están compuestos por infinidad de ríos, lagos, pantanos y bahías.

Esta zona, para la cual las barcas constituyen el mejor medio de locomoción, ofrece la característica de que algunos de sus ríos están a un nivel más elevado que la tierra. Esto se debe a que han sido debidamente canalizados.

El *bayou* es una zona pantanosa en donde es difícil diferenciar el agua de la tierra.

Más de la mitad del territorio de este estado está cubierto de bosques, en los que se encuentran cerca de ciento cincuenta especies de árboles. Estos bosques representan una gran riqueza forestal y en ellos abunda la caza codiciada por los numerosos animales de pieles costosas que existen en ellos.

La Luisiana es el primer estado de la Unión en la producción de azúcar de caña y de arroz; uno de los principales en productos de algodón, minerales, petróleo y sal común. En sus aguas abundan los mariscos y sus langostinos tienen fama en todo el país.

Este estado ha dado especial importancia a las bellas artes, particularmente a la escultura, la pintura, la música y la arquitectura y otras artes.

La literatura de la Luisiana ofrece la característica de que al mismo tiempo y en el mismo territorio se han desarrollado movimientos literarios en inglés y en francés, aunque estos últimos van en declive desde hace unos ochenta años.

La Luisiana es un estado hospitalario que ha sabido aprovechar el *savoir vivre* francés, la dignidad española y el dinamismo americano.

La influencia española puede ser apreciada en la contraportada de este número; la francesa, en el estilo de este café popular al aire libre en Nueva Orleáns.

Y aquí vemos Canal Street, la calle principal de Nueva Orleáns, de estilo americano, pero que al mismo tiempo nos recuerda en algunos aspectos a la vieja Europa.

Las Naciones Unidas en pequeño

UN ambiente escolar nuevo e interesante se va a ofrecer en un futuro próximo a un grupo de niños españoles. Serán estos privilegiados chiquillos los hijos de los delegados y empleados españoles en la sede de las Naciones Unidas.

El centro donde estudiarán y convivirán estos niños de España con niños de los otros 75 países miembros de las Naciones Unidas es la Escuela Internacional de este organismo en la ciudad de Nueva York.

Este establecimiento, donde ciudadanos de todas las razas y religiones trabajan y solucionan sus «problemas» en impecable armonía, podría llamarse con toda propiedad organismo internacional.

Pero se da el caso de que sus miembros son ciudadanos que en su mayoría apenas llegan a los siete años.

Y veamos ahora cuál es el funcionamiento de estas curiosas Naciones Unidas en pequeño.

El profesorado lo componen personas de diferentes nacionalidades y la Junta escolar está integrada por hombres y mujeres procedentes de muchas partes del mundo.

Las clases, cuyos grados de enseñanza comienzan en el de párvulos y terminan en el séptimo, se dan en francés e inglés, idiomas a los que se dedica una gran atención.

Las técnicas normales de enseñanza han tenido que ser acomodadas a las necesidades de esta escuela internacional.

Por lo que respecta a las diferencias idiomáticas y de civilización, en vez de suponer un obstáculo en el desarrollo de las clases, se ha tratado de aprovecharlas para facilitar la comprensión entre los muchachitos.

La escuela, organizada y sostenida por los padres tienen la doble misión de ser centro docente y guardería infantil.

Las bibliotecas para niños han de perseguir sus fines instructivos, proporcionando al niño más distracción que esfuerzo mental. Precisamente, la Escuela Internacional de las Naciones Unidas hace plenamente realidad el aforismo «enseñar deleitando».

Siguiendo esta misma norma, se consigue que los niños puedan estudiar, en cierto modo inadvertidamente, sencillas lecciones de geografía universal.

A tal fin, los mapas tienen en la Escuela Internacional la forma de rompecabezas y, de esta manera, los alumnos de todos los grados pueden ver su país formando parte de una gran familia de naciones.

Dentro de poco, los niños que vayan de España estudiarán y jugarán con estos otros y podrán ser hábiles consejeros en materia española a la hora de la geografía universal.

Después de las clases se dedica gran atención al recreo y entretenimiento de los chiquillos, prolongando de este modo el suave y agradable desarrollo de la jornada.

Cuando llega un niño nuevo a la Escuela, el maestro le señala su ciudad natal sobre un mapa, y junto con los demás niños, se entrega a las más interesantes charlas y discusiones acerca de la patria del recién llegado, hablando de cosas tales como la diferencia de horas entre su ciudad y Nueva York.

Imaginemos, por ejemplo, la llegada de un niño español y su adaptación a las horas de las comidas en los Estados Unidos. Es seguro que extrañará al pequeño de España ver a sus compañeros almorzar a las doce de la mañana y cenar a las seis y media de la tarde.

De otra parte, sucede en muchos casos que el chico que acaba de llegar no entiende una sola palabra de lo que hablan sus nuevos condiscípulos. Pero el mero hecho de tratar de entenderse y hablar de cosas que el nuevo alumno tiene en común con los demás, hace sentirse a aquél plenamente en su casa. Esto anima al simpático párvulo, que es lo más importante.

Con mucha frecuencia la primera forma de comunicación la constituyen unas tijeras y un trozo de papel —y hasta algo tan inimaginable como un martillo y un trozo de madera cualquiera.

Por todo ello, estos chiquillos han venido a demostrar de forma peculiarísima, por supuesto, no sólo que el arte no reconoce fronteras lingüísticas, sino que la mayor parte de ellos podría competir seriamente con sus padres, intérpretes o traductores.

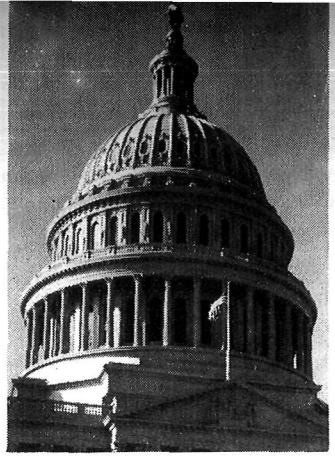
Los niños que no hablan inglés o francés reciben, de este modo, el estímulo de los demás para intentar aprender uno de los dos idiomas.

Por otro lado, constituye un espectáculo la mar de gracioso y es, sin duda, una gran lección de humana convivencia, ver a los hijos de quienes se esfuerzan por mantener la paz en el mundo sirviendo a sus compañeros un zumo de naranja o un vaso de leche a la hora de la merienda.

A esta institución irán los niños españoles, que formarán la alegre sección infantil del nutrido grupo de estudiantes de España que, mediante becas y demás procedimientos de intercambio cultural, tienen la oportunidad de convivir con estudiantes de los Estados Unidos y de otros muchos países. Esta pequeña organización debe ser como una promesa de comprensión y amistad entre los hombres del mañana.

Al componer el rompecabezas, estos niños de la Escuela Internacional de las Naciones Unidas ven su país como miembro de una familia de naciones.

En la biblioteca de la Escuela Internacional los hijos de los delegados y empleados en las Naciones Unidas se distraen y estudian a un tiempo.



Punto de vista

POR ROBERT VALDES * WASHINGTON

LA eficaz resistencia con que tropieza el comunismo en Europa y Extremo Oriente ha hecho que dirija sus tiros a Oriente Medio, considerándolo como punto débil y presa posible al menor descuido de las naciones del mundo libre.

Por ello, hace justamente un año, Turquía y el Iraq crearon el Pacto de Bagdad, con objeto de formar en aquella región «una estructura defensiva destinada a mantener la paz, la seguridad y la prosperidad en esa parte del mundo», como declaró el Presidente del Consejo del Pacto, el Primer iraquí, Nuri El-Said. Posteriormente ingresaron como miembros el Pakistán, el Irán y la Gran Bretaña.

El Oriente Medio hace frente a las tácticas de los rusos

Ahora, cuando el Pacto entra en su segundo año, es posible que se amplíe su estructura para conseguir la mayor colaboración posible en los terrenos económico, cultural y social, de forma que desempeñe en aquella región oriental el mismo papel que la OTAN en Europa.

Cuando se firmó el Pacto, Norteamérica lo acogió como expresión de la voluntad colectiva de las Naciones de Oriente Medio de proteger la región contra cualquier posible agresión, y expresó su creencia de que ese acuerdo prometía realizar una aportación positiva al bienestar de los países interesados.

El Secretario de Estado norteamericano, Mr. John Foster Dulles, ha manifestado en una conferencia de prensa que los Estados Unidos veían con agrado el Pacto de Bagdad, haciendo notar que la nueva organización había surgido de una idea concebida por él en 1953 durante su estancia en el Oriente Medio.

El territorio de las cuatro naciones no europeas signatarias del Pacto se extiende sin solución de continuidad desde el Bósforo hasta el Himalaya. Inspira el nuevo organismo un interés común por resistir a cualquier agresión rusa en esa parte del mundo.

Todas esas naciones están perfectamente familiarizadas con los métodos diplomáticos de Rusia y saben muy bien que la única manera de contrarrestarlos es unirse en apretado haz.

Buena prueba de que se da perfecta cuenta de ello la Unión Soviética es el que ésta haya cursado al Irán una nota oficial protestando de la participación de esa nación en el Pacto y alegando que tal colaboración está «llena de peligros» para las fronteras rusas.

Innecesario es decir que el Irán ha rechazado de plano esa nota, manifestando que su adherencia al Pacto no representa peligro alguno para la Unión Soviética, y recordando que esta nación invadió el territorio iranés después de la segunda guerra mundial con objeto de conseguir la desmembración del Azerbaidján y del Kurdistán, y que ha fomentado y apoyado la formación de grupos traidores y subversivos dentro de él.

Como se añade también en la respuesta del Irán, el Pacto de Bagdad se basa en el principio de la libertad y la soberanía de todo gobierno para adoptar medidas defensivas, y se ajusta a las normas internacionales establecidas y a las leyes fundamentales y naturales de la humanidad y la sociedad que se ponen de relieve en las cláusulas de la Carta de las Naciones Unidas.

La prensa de Ankara enjuició en aquel momento el pacto de Bagdad, expresando que no hubiera podido firmarse otro más eficaz, realista y sincero que éste para el Oriente Medio.

Abraham Lincoln, norteamericano

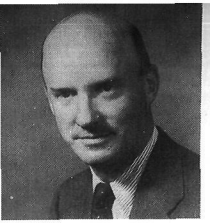
DEPENDIENTE.—*A los 22 años Lincoln era dependiente de una tienda. La profundidad de sus sentimientos y pensamientos, su buen humor y su amabilidad atraían a la gente. Sus amigos le animaron a intervenir en política.*

ABOGADO.—*A Lincoln le gustaba la política y amaba al pueblo. Ejerciendo la abogacía en Springfield, en donde residía con su esposa y sus hijos, comenzó a comprender al pueblo y a enterarse de todos sus problemas,*

CAMINO DE LA GRANDEZA.—*Mientras visitaba los juzgados de los condados, Lincoln tenía tiempo para pensar. Su corazón estaba lleno de compasión hacia los sufrimientos humanos. La grandeza se vislumbraba ya en su rostro.*

ESCLAVITUD.—*Hace 100 años Norteamérica era un país dividido; sólo la mitad era libre. En el Sur los negros eran esclavos. Lincoln, convencido del derecho sagrado de la libertad del hombre, protestó contra esta injusticia.*

(Continuará.)



Proyectando para el futuro del aire

Por **Frederick B. Lee,** *Director de la Administración de Aviación Civil de los Estados Unidos*

DURANTE los diez últimos años, el transporte aéreo internacional ha experimentado avances insospechados a pesar de los recelos, desconfianzas e incluso conflictos armados que ha sufrido la familia de las naciones. La aviación civil ha proseguido invariablemente su camino para unir más a los pueblos del mundo.

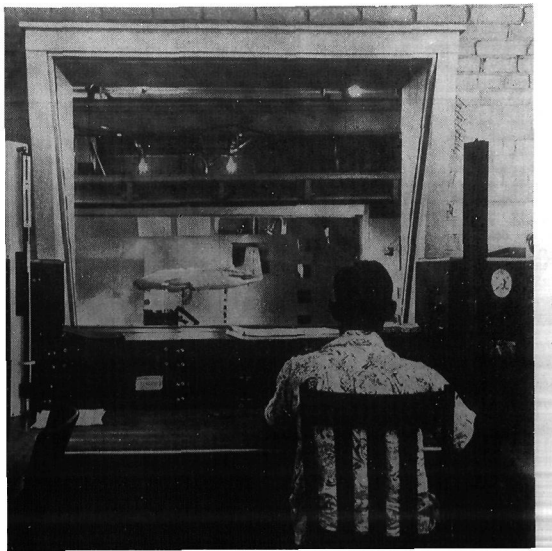
En la actualidad existe una red de líneas aéreas que hace vecinas a unas 3.500 ciudades de 60 naciones.

Entre otras, la Administración de Aviación Civil de los Estados Unidos está orgullosa del papel que ha desempeñado en el desarrollo aeronáutico del mundo. Trabajando en cooperación con las Compañías y Gobiernos de otros países, y con organizaciones internacionales como la Asociación del Transporte Aéreo Internacional y la Organización Internacional de Aviación Civil, han podido subsanarse cuatro de cada cinco de las deficiencias observadas en las instalaciones necesarias para la seguridad de los vuelos internacionales que existían hace diez años.

Pero cuando nos referimos a seguridad no se puede estar satisfecho si no se consigue el 100 por 100. Cuando se deja sin resolver un fallo o una deficiencia, ésta aumenta progresivamente su peligrosidad conforme crece la intensidad de los vuelos por las rutas aéreas mundiales. Por tanto, deben intensificarse todos los esfuerzos para elevar el nivel de seguridad de los caminos internacionales del aire.

La aviación progresa tan rápidamente que incluso los que vivimos ligados a ella nos asombramos. Los servicios regulares de las compañías, sean norteamericanas, españolas o de otros países, han crecido a un ritmo sorprendente, hasta multiplicarse por diez en el último decenio. Y los expertos todavía predicen cambios más espectaculares en un futuro cercano.

Los técnicos no cesan de experimentar con modelos que luego serán los grandes prototipos que surquen los aires, como el gigantesco reactor nodriza que se ve a la derecha.



Un estudio reciente de la Administración de Aviación Civil de los Estados Unidos dice que sólo las líneas aéreas del país transportarán unos 70 millones de pasajeros hacia el año 1965, en comparación con los 32 millones transportados en 1954. Y si los helicópteros comienzan a volar en gran número en trayectos cortos, según predicen muchos, entonces el pronóstico queda corto.

Esto, combinado con los igualmente extraordinarios adelantos que experimentará la aviación comercial del mundo, exige una urgente preparación para resolver los nuevos problemas que se presentarán.

La expansión de la aviación comercial en el mundo se sentirá en los Estados Unidos en términos de mayor número de pasajeros internacionales y más mercancías de otros países.

Ya empezamos a hacer frente a las situaciones originadas por la creciente intensidad del tráfico aéreo civil y las potentes características de vuelo de las modernas aeronaves militares que surcan nuestros cielos. Nos falta espacio aéreo y necesitamos nuevos medios y técnicas para controlar el tráfico por los aires. Hemos de actuar rápidamente si queremos evitar que este crecimiento nos hunda.

Nuestro sistema actual de distanciar aviones, basado en el tiempo, es un absurdo derroche si se aplica a los modernos aviones de reacción. De acuerdo con la separación corriente de 20 minutos que rige en las rutas aéreas, cada reactor necesitaría un bloque de espacio aéreo de 160 kilómetros, es decir, que según este sistema, sólo puede haber dos aviones de este tipo volando a la misma altura entre Nueva York y Washington.

Por ahora, la única solución que podemos apuntar para resolver el problema de nuestro mermado espacio aéreo, es controlar el vuelo por la vista en vez de por el oído.

Los encargados de regular el tráfico aéreo no pueden depender ya de la posición radiada por el piloto. En el futuro deberán ver la aeronave cuyo vuelo vayan a dirigir.

Esto significa radar, cientos y cientos de equipos de radar. Con ellos se puede regular el tráfico aéreo lo mismo por las rutas corrientes que fuera de ellas, y a cualquier altura.

Y en vez del antieconómico sistema de separación de aviones, se pueden espaciar las aeronaves a unos 40 kilómetros de distancia entre sí. De esta forma volarán perfectamente controlados por vigilantes observadores.

El radar es muy costoso de instalar y manejar. Existe ya en los Estados Unidos una red de puestos militares que pueden utilizarse y complementarse si los huecos existentes se llenan con otras instalaciones de radar costeadas por la aviación civil. De esta forma estarán los americanos en condiciones de hacer frente a sus necesidades en los próximos cinco a diez años sin demasiados gastos.

La primera ruta aérea de radar en los Estados Unidos, de acuerdo con los planes actuales, será la de Norfolk (Virginia) a Boston (Massachussetts), que utilizará una combinación de estaciones civiles y militares de radar que cubrirá una amplia extensión en la zona de tráfico aéreo más intenso del país.

El funcionamiento de esta ruta proporcionará informes muy valiosos e importantes para cuando el «techo» de radar se extienda.

Aunque el radar será la clave de las rutas aéreas en un futuro inmediato, necesita el complemento de otras «ayudas» para la navegación aérea. Por ejemplo, las instalaciones de protección de vuelo deben ampliarse para que puedan dirigir y seguir el vuelo de los aviones de reacción, que suben hasta grandes alturas, así como el de las pequeñas aeronaves que vuelan bajo.

Nuestro objetivo es instalar sistemas de protección y ayuda de vuelo que guíen a todos los aviones que vuelen entre los 210 y 22.500 metros de altitud.

Los planes trazados en los Estados Unidos van a poder ser llevados a cabo gracias a la ayuda de su Gobierno que ha concedido unos 63 millones de dólares (2.520 millones de pesetas) por cada uno de los cuatro próximos años.

Podemos mirar al futuro con confianza. De una forma u otra, nosotros convertimos los problemas que se nos presentan en peldaños que nos conducen a un porvenir más brillante.

Ver, oir... y opinar

EMITIR precipitadamente una opinión es fácil y, con frecuencia, bastante peligroso. Tal ha sido la máxima seguida por don Francisco Ferrándiz Casares, catedrático de inglés de la Escuela Profesional de Comercio de Alicante, al manifestar sus impresiones sobre los Estados Unidos, en el curso de una entrevista celebrada durante su estancia en aquel país, al que ha marchado para disfrutar de una beca concedida por el Departamento de Estado norteamericano, en colaboración con la Oficina de Educación.

Como uno de los asistentes le pidiera su impresión sobre lo que había visto y observado en los Estados Unidos, el profesor español manifestó que consideraba prematuro emitir un juicio sobre aquel país y sus naturales.

«A menudo —dijo— los propios americanos me advierten del peligro de una opinión precipitada. Decía el otro día un conferenciante que las ideas sobre temas educativos no suelen ser una buena mercancía de exportación, y para ellas debiera haber una larga cuarentena en cada puerto del mundo. También deseo yo la cuarentena para un juicio general.

»Soy del Levante de Miró y *Azorín*, es decir, de los impulsivos dormidos, de los que vibran y luego esperan a que el aturdimiento acabe. Por supuesto, lo que me confunde es la enorme prosperidad, este desarrollo gigante de la nación, esta abundancia de riqueza invertida para producir constantemente.»

Al insistir el interrogador en que sólo se le pedía una primera impresión acerca del pueblo norteamericano, el señor Ferrándiz Casares repuso; «Hay dos aspectos sociales que han captado profundamente mi atención y quiero consignarlos, por cuanto ya sé por personas autorizadas y por propia experiencia que no estoy equivocado.»

«El primero de ellos es que «los norteamericanos pagan los impuestos sin sonreir, puesto que aún no ha surgido quien sea capaz de realizar esta acción sonriendo; pero los pagan. Impuestos de todas clases. Del Gobierno federal, del estado, locales... Y algunos de ellos como sucede con el impuesto sobre la renta, susceptibles de alcanzar proporciones considerabilísimas.»

Pero este sacrificio del individuo por la colectividad juega una función trascendental en el desenvolvimiento de la nación, en opinión del señor Ferrándiz. Esto es lo que deduce de lo que ya ha visto.

«Las regiones que he visitado —manifestó— están plagadas de obras de ingeniería y de obras de arte y de todo cuanto contribuye a hacer la vida noble y agradable, de tal modo que, si bien la riqueza natural es evidente, los norteamericanos se han dado igualmente cuenta de que la devolución de riqueza no es mala inversión.

»El otro aspecto que ha cautivado mi interés es el respeto al trabajo manual. En Nueva York el taxista que me llevó al hotel me dijo que estudiaba la carrera de ingeniero y que, para costearse los estudios, conducía un taxi durante el verano.

»Este es el caso de miles de norteamericanos —prosiguió el señor Ferrándiz—, y todos los que han tenido o tienen relación con una labor manual hablan de ella con orgullo por saber que cuentan con la sincera estimación de sus compatriotas.»

El viaje del señor Ferrándiz Casares ha sido realizado de acuerdo con el Programa Docente e Informativo de los Estados Unidos y su participación en dicho Programa, como la de otros españoles de otras especialidades, persigue el propósito de facilitar la comprensión y estrechar aún más la amistad entre España y los Estados Unidos.

El programa en sí consiste en la creación de becas para que los profesores titulados, administradores escolares e instructores de muchos países estudien los sistemas escolares de los Estados Unidos y asistan a seminarios y cursos especialmente preparados sobre metodología educativa.

Cinco son las especialidades que comprenden estos cursos de pedagogía, entre los que figura el de la enseñanza del inglés como lengua extranjera, que es al que asiste el catedrático español.

Este curso comprende, en primer lugar, un breve período de orientación en Washington; vienen después los seminarios que se organizan en las instituciones docentes elegidas por la Oficina de Educación de los Estados Unidos; a continuación, los asistentes participan de una manera activa en diferentes sistemas escolares. Y, por último, vuelven a Washington, donde tiene lugar la discusión y resumen del curso.

Al final de la entrevista manifestó el catedrático español: «Aparte del placer que se deriva de mi asistencia al curso, he tenido muchos motivos de satisfacción.

No olvidaré, por ejemplo, la acogida de mi buen amigo norteamericano, Mr. Robert E. Deeley, que vino a recibirme al puerto de Nueva York, llevándome a pasar en su casa de la isla de Nantucket mis primeros y felices días en América.

»Luego, la cordialidad y el calor de todos y cada uno de los españoles que, hasta ahora, he conocido en Nueva York y Washington, quienes con su afecto y atenciones me han hecho el inmenso favor de prolongar España, revelándome aquí nuevamente cuanto hay de hermoso en nuestro espíritu.»

Nueva York - Madrid

Por Dávila

—Para que le destinen a uno al Castellano, ¿qué habrá que saber?
—¿Para el castellano? ¡El inglés!

En esta casa de Luisiana, de marcada influencia española, se duerme la siesta igual que en cualquier patio hispano (ver páginas 6 y 7).